

HROTSVITHA DE GANDERSHEIM, *Los seis dramas*. Traducción, introducción y notas de Luis Astey. Instituto Tecnológico Autónomo de México-F.C.E., 1990; 304 pp.

Hrotsvitha de Gandersheim forma parte de todo un grupo de monjas medievales dedicadas a la cultura (Sta. Hildegarda, Sta. Gertrudis, Sta. Matilde y otras más). Es notable que en ese momento, en el que había tantas dificultades para que estudiaran las mujeres, se diera esa floración de pensadoras (era la etapa aquella que describía el dicho popular castellano: "Mujer que sabe latín, ni pesca marido ni tiene buen fin"). Pero es en cierta manera comprensible, pues tanto para los varones como para las mujeres, en aquella época el camino de las letras era el del monasterio. Fuera de él estaban el camino de las armas y el de otras profesiones, pero en él se asentaba el oficio del pensamiento. Las escuelas monacales, antecesoras de las universidades, eran la sede de los estudios y se tenían en los monasterios de varones; pero también en los monasterios de mujeres —sin que fuera estudio público— había ambiente y clima de estudio de manera singular.

En estos monasterios de uno y otro sexo no sólo se cultivaba la teología y la espiritualidad, sino que también se guardaba la cultura clásica, que se reponía de la destrucción inigualable en que la habían dejado las invasiones de los bárbaros. Se conservaba, por lo demás, la cultura clásica no sólo en las áreas de la filosofía griega y latina, lo cual sería comprensible, pues era útil a la teología, sino que también se resguardaba y se cultivaba en cuanto a la literatura pagana. Sólo que se la imitaba ya sin ese paganismo, adaptando al molde clásico el contenido de los misterios cristianos. Así, Hrotsvitha adapta a Terencio varios temas cristianos, sobre todo el de mujeres que después de haber pecado alcanzan virtud heroica. La tersura del estilo de Terencio y su talante sentencioso se prestaban para el tipo de ideas que Hrotsvitha quería transmitir. Ella misma dice en su prefacio que las ficciones de Terencio deleitan con la suavidad de su estilo, pero enseñan cosas poco convenientes. Por ello quiere combatir su mal efecto y aprovecharlo para inculcar algunos valores del cristianismo, principalmente del monacato cristiano.

En la carta-prefacio que dirige a ciertos sabios favorecedores de su obra, Hrotsvitha se alegra de que ellos le otorguen el beneficio de su atención, a pesar de los grandes conocimientos que ellos poseen y a pesar de su "mujeril talento". Su disculpa es un tanto retórica y formal, pues en el fondo se adivina una conciencia de su valer intelectual, por el cual no depende de los hombres para que la reconozcan, sino sólo de Dios, que da el talento según le place.

Se nota en ella una conciencia de que el Dador de las luces dota a cada quien con su medida de talento, sea hombre o mujer. Es una reivindicación de la mujer de letras a la par del varón, con base en el talento que se muestre. Y talento es lo que muestra en sus dramas, sin-

gularmente en la narración de la conversión de María y de Taide, después de haber sido tan pecadoras. Aunque es siempre un varón el que va a rescatarlas del vicio, se nota que en definitiva es la fina sensibilidad y la recia voluntad de esas mujeres lo que las conduce al bien.

Los estudios de filología hispánica tienen una base innegable en los de filología latina. Reciben mucho de ellos y sobre todo se nutren de ese latín medieval —hechizo, postizo, artificioso, por lo mismo que artificial e imitador del latín clásico, al que nunca podrá igualar, por lo mismo que era una lengua viva. Por ello el que desde el ámbito filológico hispanista se vuelva la mirada a estos temas y autores no deja de ser sumamente provechoso.

MAURICIO BEUCHOT

Universidad Nacional Autónoma de México

BODO MÜLLER, *Diccionario del español medieval*. Fascículos 1-5. Cari Winter-Universitätsverlag, Heidelberg, 1987-1990; 354 pp.

El nuevo *Diccionario del español medieval (DEM)*<sup>1</sup> constituirá sin ningún género de duda una buena ayuda para el lingüista histórico y para el filólogo dedicado al español o, incluso, a las lenguas románicas en general. El proyecto se desarrolla en la Universidad de Heidelberg con el apoyo de la *Academia de Ciencias de Heidelberg* y está a cargo de una comisión con nombres tan prestigiosos como Kurt Baldinger, Eugenio Coseriu, Klaus Heger, Erwin W. Palm, Bodo Müller y Jean Roudil; si se cumple en un plazo de tiempo razonable, su culminación ayudará a remediar, aunque sólo para un periodo de la historia del español, la ausencia de un diccionario histórico de esta lengua, puesto que tanto la empresa académica<sup>2</sup>, como el *Dictionary of the Old Spanish Language*<sup>3</sup> avanzan muy lentamente.

Los cinco fascículos publicados hasta este momento contienen, aparte de la Introducción, la Bibliografía y una tabla de Abreviaturas y siglas,

<sup>1</sup> Las siglas que utiliza el *Diccionario del español medieval* coinciden con las empleadas por el *Diccionario del español de México*. Cf. L. F. LARA y R. HAM CHANDE, "Base estadística del Diccionario del Español de México", en L. F. LARA, *Investigaciones lingüísticas en lexicografía*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 7-39; antes en *NRFH*, 23 (1974), 245-267.

<sup>2</sup> Academia Española, *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)*, Madrid, 1960-, t. 1: A-ALA y fascículos 11<sup>o</sup>-18<sup>o</sup>.

<sup>3</sup> Véase sobre éste, el informe de D. MACKENZIE, "O Diccionario de Español Antigo de Madison", en R. LORENZO, *Coloquio de lexicografía 27 e 28 de febrero e 1<sup>o</sup> de marzo de 1986*, Universidade de Santiago de Compostela-Consellería de Cultura (Xunta de Galicia), Santiago de Compostela, 1988, pp. 229-234. En el mismo *Coloquio*, "El tratamiento automático de variantes gráficas en manuscritos medievales: el ejemplo de